

## Las elecciones alemanas de septiembre de 2017: una cuestión de identidad

Por Francisco Massi

En las últimas elecciones del 24 de septiembre en Alemania la Unión Demócrata Cristiana y su aliado más cercano la Unión Social Cristiana de Baviera (CDU y CSU respectivamente por sus siglas en alemán) obtuvieron la mayor cantidad de votos seguidos por Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Ambos siguen siendo los dos partidos más fuertes, pero recibieron un porcentaje de votos significativamente menor respecto a las elecciones de 2013, logrando el SPD obtuvo su peor resultado desde las elecciones de 1949. Sin embargo, la mayor “sorpresa” fue que Alternativa para Alemania (AfD) recibió suficientes votos para ingresar al Bundestag.<sup>1</sup> De esta manera, por primera vez desde la segunda guerra mundial una fuerza de extrema derecha cuenta con representación parlamentaria, al conseguir el 12,6 por ciento de los votos.

Es cierto que todo de lo que pasó fue lo que se presumía según las previsiones. Se esperaban pocos cambios en la conformación del Bundestag, pues la Unión Cristiana Demócrata liderada por Angela Merkel volvería a ser la fuerza más votada e incluso se estimaba la entrada del partido de ultraderecha Alternativa para Alemania al Parlamento.

Esta última estimación resultó cierta, pues la apertura de fronteras del 2015 que dio paso a la llegada de más de un millón de refugiados, la mayoría de ellos de credo musulmán, le ha permitido a AfD ganar peso bajo una idea de “la identidad alemana”. La estrategia de campaña anti-inmigración parece haber dado resultado. Las cifras logradas en la elección constatan este hecho, el cual parece estar ganando fuerza en Europa: el discurso duro de la extrema derecha funciona.

### El islam y la identidad alemana

La palabra de los líderes de AfD durante la campaña, Alice Weidel, una economista lesbiana de 38 años, y Alexander Gauland, un periodista jubilado de 76 años, fueron claras, iniciaron una “guerra contra el islam”. Su política se basó en ahondar en dicha guerra y culpar a la política de puertas abiertas del Gobierno, la cual permitió la entrada de más de un millón de refugiados, y esto generó un supuesto aumento de la criminalidad perpetrada por musulmanes en Alemania.

Esta estrategia, no obstante, no es nueva para el viejo continente. AfD trata de reproducir el éxito de otras fuerzas de derechas como la holandesa de Geert Wilders, que han convertido a la religión musulmana en su enemigo “número uno”, y han logrado con ello un enorme apoyo electoral. AfD nació hace cuatro años como un partido contrario al euro, pero el rechazo a los inmigrantes y refugiados han copado el discurso electoral de la formación que aglutina tanto a los partidarios de la ultraderecha como al voto protesta contra el *establishment* político concentrado básicamente en el SPD y la CDU.

“La islamización de la sociedad alemana pone en peligro el Estado de derecho” es una de las municiones utilizadas por Gauland, para quien la religión musulmana es “una doctrina política” que se rige por la ley islámica. “La retórica islamista y la violencia terrorista encuentran sus raíces en el Corán y en las enseñanzas del islam”, dijo sin temor a condenar a todos los practicantes de la religión musulmana incluyendo los casi cinco millones de musulmanes que viven en Alemania (Carbajosa, 2017b).

Sin embargo, fue otra la frase que levantó más revuelo y generó más debate en el Estado más poderoso de la Unión Europea, esta fue “El islam no pertenece a Alemania” (Carbajosa,

---

<sup>1</sup> El Bundestag es la Cámara baja alemana (Poder legislativo).

2017b). Es cierto que cada pueblo se distingue de los demás por su idioma, cultura, tradiciones y que estas características deben ser desarrolladas para cultivar la propia identidad. La llegada de una nueva religión con nuevas tradiciones ha reabierto la puerta al debate público sobre la identidad nacional, un tema difícil de tratar en una sociedad que aún recuerda los hechos sucedidos durante los años del Tercer Reich.

En la campaña electoral el debate de la identidad nacional ha acaparado varios foros de discusión públicos. La ultraderecha y la CDU de Merkel han sacado a relucir su propio discurso patriótico y de confrontación de valores con el islam antes de las elecciones. Las partes en el debate son claras, hay quienes defienden que los valores tradicionales alemanes están amenazados por el islam, y quienes creen que es posible una integración de lo diferente.

Desde las filas de la ultraderecha se ha repetido un discurso en el que resuenan ecos de superioridad cultural. “Tenemos el derecho de estar orgullosos de los logros de los soldados alemanes en las dos guerras mundiales”, dijo Gauland en clara alusión al Ejército nazi. En otras declaraciones afirmó que ningún otro país “ha lidiado con sus errores del pasado como Alemania” o “No nos tienen por qué seguir reprochando esos 12 años [1933-1945]. No debe seguir afectando a nuestra identidad. Tenemos el derecho no solo a nuestro país, sino también a recuperar nuestro pasado” (Carbajosa, 2017a). Estas palabras explican de manera clara la idea de que existe una identidad histórica alemana y de que el islam es incompatible con esa identidad alemana.

Contraria a estas afirmaciones, la comisionada del gobierno en asuntos de inmigración, refugiados e integración, Aydan Özoguzla expuso: “No se puede identificar una identidad alemana específica” (Planas Bou, 2017a), Refiriéndose a Ozoguz, de padres turcos y nacida en Alemania, Gauland declaró: “Que alguien le explique lo que es la identidad alemana. Así esta chica turco-alemana no volverá más por aquí y podremos deshacernos de ella en Anatolia, gracias a Dios” (Planas Bou, 2017a).

La posición de apertura que expresó la comisionada manifiesta la política que la CDU ha venido desarrollando en la cuestión de los inmigrantes. El gobierno ha intentado durante estos años mantener la opción de integración vigente. Familias de acogida, tutores, prácticas en empresas y departamentos compartidos son las modalidades que ha encontrado para fomentar la convivencia entre alemanes y solicitantes de asilo. También se fomenta la participación de los menores en las escuelas pues consideran que lo primero que hay que hacer es aprender el alemán. No obstante, el programa está teniendo una efectividad dudosa. El problema parece radicar en la falta de interés de muchos emigrados para quienes la laicidad occidental afecta sus costumbres, muchas de las cuales son ritos religiosos.

Sin embargo, existe otra causa de igual o mayor magnitud que ha sido utilizada por la oposición: el terrorismo de ascendencia islámico. “Alemania se ha convertido en un refugio seguro para criminales y terroristas religiosos de todo el mundo” (Müller, 2017b), ha repetido Weidel en varias ocasiones ante la prensa, intentando canalizar el miedo y resentimiento que comparte la sociedad alemana ante los ataques de los últimos años.

Es en este clima donde nace el discurso nacionalista. El nacionalismo es un caldo de cultivo muy adecuado para apreciar lo propio y menospreciar lo ajeno, cualidad muy negativa en su dimensión ética, económica, cultural, pero sobre todo en, este caso, en su dimensión religiosa. El nacionalismo excluyente y racista (en un país en el que cualquier reminiscencia nacionalista ha sido observada y criticada tanto desde dentro como desde fuera) apareció con una voz fuerte. La extrema derecha se alzó como la voz patriótica con las respuestas a los problemas del Volk Deutsch.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Volk Deutsch significa “pueblo alemán” en alemán.

Más allá de la crítica a Bruselas y a las élites de Berlín como responsables de los problemas alemanes, estos no pueden ser utilizados como cabeza de puente para una propuesta nacionalista. Por ello, el chivo expiatorio señalado por AfD son los musulmanes. La estrategia de provocación ha encontrado un caladero de éxito en Alemania. Las posiciones antisemitas y filonazis de varios sectores de la formación han redirigido su odio hacia los nuevos inmigrantes.

La campaña electoral de los islamófobos ha dejado claro que el repudio y la criminalización de la religión islámica está en el centro de su discurso, pero a pesar de ser un partido de ultras ha debido “maquillarse” para poder captar el voto de los llamados perdedores de la globalización. Apuntando los problemas de la inmigración masiva como problema no solo de Alemania sino de Europa en general, y culpando a la propia política y a la de la Unión Europea.

Entre las propuestas que presentó la formación figura la eliminación de los minaretes de las mezquitas, que consideran imperialismo religioso. Piden también estrictos registros de organizaciones islámicas y defienden la prohibición del velo integral y del uso del pañuelo para las funcionarias. No faltaron propuestas de limitación a la integración europea: han calificado a la Unión Europea como una construcción antidemocrática, han tachado a la actual élite política alemana como corrupta e incapaz. Han pedido el cierre de las fronteras, el endurecimiento del derecho de asilo y acelerar la expulsión de los extranjeros que representan una amenaza para la seguridad interna, lo que los acercaría a romper con el acuerdo de Schengen.

Por primera vez desde el final de la segunda guerra mundial, la CDU/CSU ve cómo un partido le gana terreno por la derecha. Temeroso de perder el voto más conservador descontento con las políticas migratorias de Merkel, el partido hegemónico en Alemania ha claudicado ante el tono de AfD y endurecido sus propuestas. Thomas de Maizière es el claro ejemplo de ello. El ministro del Interior ha sido la voz más nacionalista del ejecutivo. En abril presentó un plan de 10 puntos para defender la Leitkultur<sup>3</sup> que incluía desde prohibir el burka<sup>4</sup> hasta aspectos como darse la mano al saludar y defender la relación con Israel y la OTAN.

Más allá del caso de De Maizière y de la influencia de la extrema derecha, la palabra y la defensa de la Leitkultur lleva más de 15 años en el programa de la CDU, aunque sin el actual estruendo, por lo que no serían del todo novedosas las iniciativas del ministro. Ahora bien, la propuesta del partido dirigido por la actual canciller no tiene una connotación negativa, sino que es de integración. Busca la asimilación a la cultura dominante. Los inmigrantes que lleguen a Alemania deben acatar los valores tradicionales del país, relegando de alguna manera los anteriores para poder lograr una vida civil más armoniosa.

Aquí está la diferencia en la interpretación de la palabra Leitkultur. La traducción literal sería “cultura guía” o “cultura básica”, pero desde la ultraderecha se le otorga otra connotación, la de cultura dominante. Con esta interpretación, o más bien utilización, de la vieja/nueva palabra, la Canciller ha intentado hacer equilibrios entre la apertura generosa y las concesiones a los xenófobos. Así, su campaña se centró en mantenerla como referente moral, pero no le ha faltado expresiones para demostrarlo como cuando manifestó que no se arrepentía de abrir las fronteras, “decidí lo correcto desde un punto de vista humanitario” expresó (Müller, 2017c), mientras por la puerta trasera su Gobierno avanzaba una agenda más estricta y restrictiva.

Berlín respondió anunciando una dura restricción a las ayudas sociales de los ciudadanos europeos que no tienen trabajo, así como la ampliación de seis meses a hasta cinco años el tiempo de estancia necesaria en el país para que tengan el mismo derecho que los alemanes. Ha endurecido su postura para deportar más fácilmente a los refugiados que cometan crímenes. Todos gestos para convencer al ala más conservadora de su partido sin renunciar a su voluntad de

---

<sup>3</sup> El término Leitkultur es un concepto político controvertido. Se puede traducir como “cultura líder” o, menos literalmente, como “cultura guía” o “cultura básica”.

<sup>4</sup> El burka es una prenda tradicional del islam (junto al hijab y el niqab) que cubre todo el cuerpo de la mujer incluyendo los ojos que quedan detrás de una pequeña rejilla. Hay que tener en cuenta que su uso es obligatorio en un número muy reducido de Estados o pueblos islámicos del mundo, por tanto, es una de las prendas menos utilizadas en el mundo islámico.

acogida, pero también para evitar la transferencia de votos de sus electores más derechistas hacia la xenófoba Alternativa para Alemania.

### **La victoria pírrica de Merkel**

Aunque Merkel y los otros partidos han descartado cualquier tipo de acuerdo con los extremistas, el impacto político de la formación xenófoba ya se ha traducido en medidas concretas adoptadas por Berlín. La canciller sabe que AfD seguirá avanzando por la derecha y robándole votos de los sectores más conservadores de su partido, desencantados con sus políticas migratorias, y no ha dudado en adoptar parte del mensaje extremista.

Prohibir el burka, agilizar las deportaciones, reducir la llegada de refugiados y lanzar, a través del ministro del Interior, Thomas de Maizière, un mensaje nacionalista e identitario han sido algunos de sus gestos, como hemos comentado. Simbólicamente, la CDU ha dado la espalda a la hasta ahora respetada norma no escrita de no utilizar simbología nacional en campaña y ha decorado sus carteles electorales con los colores de una bandera alemana que AfD ha querido apropiarse. La claudicación silenciosa de Merkel y los suyos ha permitido a la ultraderecha marcar la agenda política de Alemania antes incluso de entrar en el Parlamento. Esta está siendo su gran victoria.

Lejos del estereotipo ultra, AfD es mucho más que un grupo de radicales. El partido también agrupa a grandes segmentos conservadores de la población contrarios a la canciller Merkel y a su apertura de puertas a los refugiados, críticos con la burocrática Unión Europea y frustrados con el funcionamiento de un sistema que los ha excluido. Gran parte del voto a AfD es porque, más allá de lo que dicen, representan el descontento político. Ha sabido robar votos de todos los partidos, de derecha a izquierda, pues sus críticas tocan un tema que persuade a ambos segmentos de la política alemana. Ha motivado a abstencionistas, convirtiéndose en un movimiento transversal para lanzar un voto de protesta, es decir, ha logrado captar el voto de los llamados perdedores de la globalización

Para entender este tema hay que tener en cuenta que lo nacional y lo religioso no se superponen, sino que se compenetran, y este resultado es una exigencia de la cultura (siempre entendiendo cultura como identidad) y de la fe. La fe se hace cultura porque se acoge como parte de la misma y se vive como una faceta de la misma. Bañarse de la cultura es algo necesario para que la fe sea aceptada, pero en toda cultura hay valores que funcionan como contravalores, no sólo no ofrecen posibilidad de ser aceptados, sino que lo único que merecen es ser combatidos (Capilla, s.f).

El rechazo del resto de los partidos no parece preocuparles a los dos principales líderes de AfD, pues los mueve el miedo que comparten muchos alemanes y seguidores del AfD a descender en la escala social. El éxito del partido en las elecciones se debe a la llegada de 1,3 millones de refugiados y a un sentimiento generalizado en el país de perder los valores intrínsecos de la sociedad. A los simpatizantes de AfD no les interesa la justicia social, porque más de dos tercios tienen ingresos medianos y altos, y califican como muy buena la actual situación económica del país. Lo que les preocupa es sentirse culturalmente abandonados.

### **Bibliografía**

Capilla, L (sin fecha). Nacionalismo y religión. *Mounier*. Recuperado de <http://www.mounier.es/revista/pdfs/059054055.pdf>

Carbajosa, A. (15 de septiembre de 2017). El líder de la ultraderecha alemana cree que hay que estar “orgulloso de los logros” de los soldados nazis. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/09/15/actualidad/1505490665\\_319652.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/15/actualidad/1505490665_319652.html)

Carbajosa, A. (22 de septiembre de 2017). La ultraderecha alemana declara la guerra al islam alentada por las encuestas. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/09/18/actualidad/1505763137\\_601341.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/18/actualidad/1505763137_601341.html) B

Carbajosa, A. (25 de septiembre de 2017). La fuerza de la extrema derecha ensombrece el cuarto mandato de Merkel. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/09/24/actualidad/1506267027\\_800182.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/24/actualidad/1506267027_800182.html)

Cebrián B. D. (2016). El camino a la integración de los menores refugiados que llegan solos a Alemania. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/especiales/2016/refugiados/alemania/#>

Doncel, L. (22 de septiembre de 2017). Erdogan desgarra a los turcos de Alemania. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/09/20/actualidad/1505928097\\_058355.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/20/actualidad/1505928097_058355.html)

Móndelo, M. (29 de agosto de 2017). Elecciones generales en Alemania auguran la entrada de xenófobos. *El País*. Recuperado de <http://www.hispantv.com/noticias/alemania/351845/elecciones-generales-ultraderecha-merkel-xenofobia>

Müller, E. (20 de julio de 2017). Alemania recomienda a sus ciudadanos y empresas que eviten Turquía. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/07/20/actualidad/15055573\\_600240.html](https://elpais.com/internacional/2017/07/20/actualidad/15055573_600240.html)

Müller, E. (24 de septiembre de 2017). Los xenófobos y neonazis llaman a la puerta del Bundestag. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/09/23/actualidad/1506182470\\_589513.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/23/actualidad/1506182470_589513.html)

Müller, E. (27 de agosto de 2017). Merkel no se arrepiente de abrir sus fronteras: “Decidí lo correcto desde un punto de vista humanitario”. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/08/27/actualidad/1503853065\\_170912.html](https://elpais.com/internacional/2017/08/27/actualidad/1503853065_170912.html)

Planas Bou, C. (2 de septiembre de 2017). El debate de la identidad nacional acapara focos en la campaña electoral en Alemania. *El Periodico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es/internacional/20170902/la-identidad-nacional-se-cuela-en-la-campana-electoral-alemana-6260064>

Planas Bou, C. (23 de agosto de 2017). La ultraderecha, a las puertas del Bundestag. *El Periodico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es/internacional/20170823/la-ultra-derecha-a-las-puertas-del-bundestag-6239976>